

EL 3 de junio de 1976 se cumplieron cien años del nacimiento en Cambados (Pontevedra) de Ramón Cabanillas. Aún constan las piedras de su casa natal, con el clásico patín de piedra; aún contiene aroma la leyenda de su nacimiento en casa humilde, de madre soltera, entre el señorío abolengoso de los pazos y los rezos de la parroquia de Vilariño, en el Cambados aquel, pobre, bello, legendario, leguleyo, señorial, que será reiterado recurso literario del futuro poeta. Allí cursa las primeras letras y se inicia en los latines por la merced del cura de Corvillón. Arrebataado por una mezcla de fervor, rebeldía y necesidad, se encuentra estudiando para cura en el seminario compostelano de San Martín Pinario, del que deserta en 1892 (aunque muy al final de su vida lamenta esta decisión, que atribuye al hecho de haber confundido su vocación de monje con la de cura). En todo caso, le queda un poso de lecturas clásicas, una fe religiosa en la que siempre remata por descansar y una letra, disciplinada, toda trazada por igual, que condicionarán su vida profesional en gran medida (él mismo reconocía que fuera siempre "sustantivamente" un burócrata, por ello soportaba con serenidad y mansa alegría, si bien con escaso placer, el ejercicio reiterado de los más oscuros y menos considerados destinos burocráticos.

El primer Cabanillas

Este escritor, que habla de dar vida al corpus poético de más amplio y variado registro de la literatura gallega, encierra aún singulares y atrayentes lagunas biográficas. Es incitante, por ejemplo, comprender cómo surge, como por sorpresa, una compleja poética (entre tradicional y novedosa, romántica y modernista, integrada e iconoclasta) de un autor talludito, ¡de treinta y siete años!, que utiliza además otra lengua de la que parece haber sido habitual hasta entonces en sus menesteres literarios y con la que sorprende incluso (es literal la cosa en este caso) a su propio padre.

La pasión por la literatura había quedado oculta tras la temprana entrega a las funciones burocráticas en el Ayuntamiento natal (1895). Con el apoyo de una familia política sobredominante, asentada en la ascensión a la cumbre del conservadurismo y del poder de Augusto González Besada, Cabanillas ha de templar sus furias poéticas, ajustándolas a la realidad local, caciquista, chascarrillera, de cada día. El mozo romántico se torna en satírico y escéptico; los versos de la tasca o del casino aderezan pláticas de poca monta. La reactivación tarda tanto como los efectos —poderosos entre gente de su clase y de su edad— del Desastre (1898), en cuyas póstumias consecuencias regeneradoras marcha envuelto este típico ejemplo del noventaiocho gallego. Se le ve entonces frecuentando amistades



I Centenario de un poeta

Recuerdo de Ramón Cabanillas

dudosas e iconoclastas, las más críticas de la burguesía arosana; mozos como Julio Camba, desterrado de Buenos Aires en famoso paquete de anarquistas, como Lustres Rivas, que trabajan en la botica de don Lisardo Barreiro, viejo ejemplar de la bohemia regionalista y republicana del cincuenta, donde recalaban personajes de la enjundia de Alfredo Vicenti o de don Ramón María del Valle-Inclán. Cabanillas, que aparece recocado en aquel ambiente, confunde por

El destierro cubano

Irónico siempre, Cabanillas fantaseó no poco acerca del sentido de su emigración a Cuba; pero existen documentos (y una apasionante correspondencia) que demuestran de manera inequívoca que tuvo aquella clara motivación caciquil e inspiración riestrista. Le acogió, como acontecía con tantos otros compañeros ilustrados de adversidad, la colonia gallega de La Habana. Allí entró en contacto con

José Antonio Durán

unos años la pluma con la espada y se dispone a protagonizar dos singulares aventuras periodísticas: pierde por la primera su destino cambadés y se ve impelido, por la segunda, a tomar el camino de la emigración. Dejando en Galicia su familia (se había casado en 1899), ha de rehacer su vida cuando cuenta con treinta y cuatro años a sus costas (1910).

la formidable ambientación galleguista de la isla. Sus modales, casi aristocráticos (que tanto, por cierto, se apartaban de las modestas faenas), sus gustos literarios, le condujeron al círculo más próximo a Curros Enríquez (el famoso poeta celanovés había muerto en Cuba dos años antes). Animado por un litógrafo orensano, Fontenla Leal, Ramón Cabanillas va dando poe-

mas, escritos en gallego, a las variadas publicaciones de la colonia. Tales experimentos sorprenden, en primer lugar, al propio autor: parece como un nuevo juego nacido de su sempiterno desconcierto, del flotar en el aire, sin arraigo, oficio ni beneficio, que le caracteriza. En tal situación, un viaje a Galicia —era el verano de 1912— va a resultar decisivo y traumático para él. En sus mismos pagos arosanos escucha la voz, palpa la figura y capta la significación de Basilio Álvarez, el famoso clérigo-agitador orensano que encabeza el movimiento agrarista, pararrevolucionario, de Acción Gallega. Cabanillas pone toda su fe en la lucha, y brega en Cuba por que la explosión **basilista** reciba apoyo (político y económico) emigrante. La identificación es tal que logra traducir en versos admirables la retórica, barroca y expresiva, del cura de Beiro. Nace así la más bella, rotunda y tardía poética antiseñorial que conocemos en el contexto de nuestras literaturas (1). El propio Basilio Álvarez, en su ruidoso viaje a Cuba de 1913, descubre y presenta el más excepcional e inesperado de los libros "civiles" entonces escritos por un poeta gallego. A **No destierro. Visión gallega** (La Habana, 1913) sigue **Vento Mareiro** (idem, 1915), donde el mismo pathos agrarista se ve acompañado de felices anticipos de su poética nacionalista.

Conversión al galleguismo

A finales de junio de 1915, con aquel libro bajo el brazo, embarca Cabanillas hacia Galicia. Se disponía a pasar otra corta estada de seis meses. Jamás regresará a Cuba, sin embargo. En alta mar, su navío se cruza con el que lleva a Buenos Aires a Basilio Álvarez y Lustres Rivas. Acción Gallega había saltado en mil pedazos. Así, pues, el momento de la arribada no pudo ser menos oportuno. **Vento Mareiro**, por otra parte, contenía la más directa y afrentosa denuncia de "El Cacique"; el marqués de Riestra compró la edición y la condenó a ser joya de bibliófilo en los raros ejemplares que escaparon a las llamas. Pero la sabia habilidad del famoso oligarca pontevedrés supo salvar en la quema su propia figura. Recibió a Cabanillas, colmó sus modestas aspiraciones burocráticas y le echó a rodar, contradictoriamente, por las secretarías municipales de Galicia. **Da Terra Asoballada** (Vilagarcía, 1917), aún en línea civil, si bien con significativa ausencia, marca el punto culminante de la poética rebelde de Cabanillas. A partir de aquí, en clara correspondencia con su vida profesional, va templando el yunque de su rebeldía en el comedimiento del naciente galleguismo culturalista de las Irmandades de Fala. A este movimiento ajusta toda su activi-

(1) Cfr. J. A. Durán, "La poesía antiseñorial de Ramón Cabanillas", *Tiempo de Historia*, Madrid, núm. 25, diciembre 1976.

dad literaria y propagandística desde 1916 con la misma fidelidad (burocrática también, en cierta medida) que había demostrado con el **basilismo**. Los paréntesis rebeldes (estancia en Madrid, etapa de Mondariz) son cada vez más breves. Es significativo, igualmente, el expurgo de sus primeros libros y la progresiva inversión del sentido mismo de la temática, cada vez más plácida, romántica e intimista. He aquí cómo esa imagen de **poeta maldito**, que aún hoy muchos le confieren, se contradice con la prosa vital del personaje, cada vez más vencido, integrado y escéptico, humilde y religioso. El "poeta de la raza" (en el sentido rebelde que Basilio Álvarez había conferido al término) entra en todas las academias, pero también afronta períodos de silencio creador tan significativos como el de la Segunda República. La guerra civil y el posterior "destierro interior" coin-

ciden con su declive físico. La soledad se acrecienta con la pérdida de su mujer (1943) y la sordera. Hemos leído cartas variadas de esta última y triste etapa que le lleva de Baracaldo a Madrid o a Cambados, que le conduce al monasterio de Samos (se llegó a decir incluso que vestía cogulla), hasta aquélla, última, de 1957, cuando su letra se desmorona, como anunciando el final. Murió Cabanillas el 9 de noviembre de 1959. Reposan sus restos en el panteón compostelano de Santo Domingo de Bonaval, muy próximo a los de Rosalía, Brañas y Asorey. Tres días más tarde terminaba la tarea de impresión en Buenos Aires de sus **Obras Completas**.

El año Cabanillas

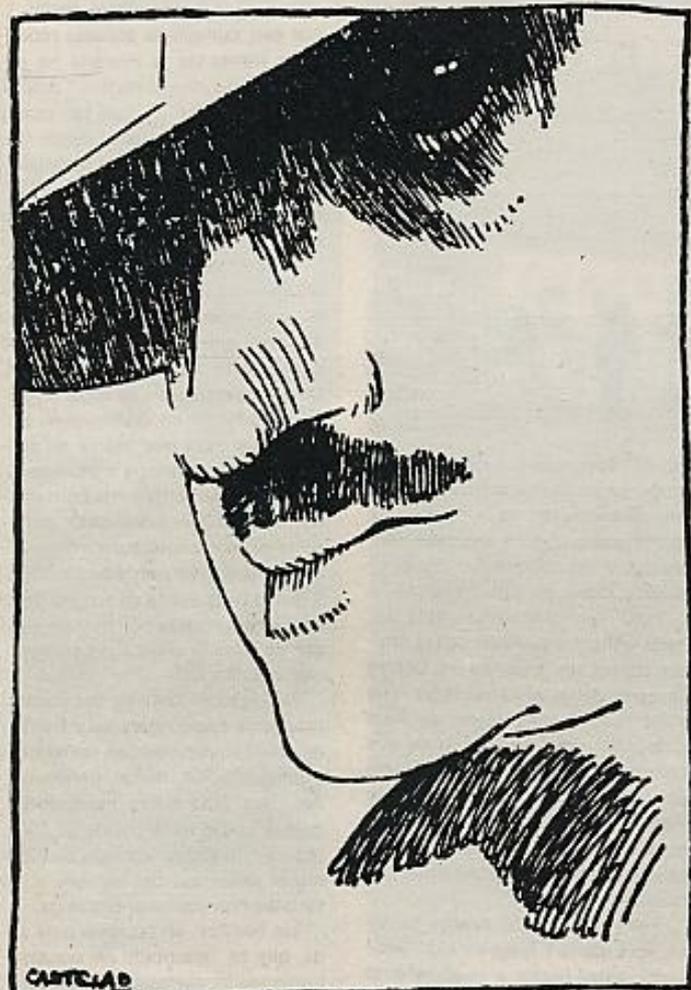
Contra lo que cabría suponer en poeta de tan evidente envergadura,

Ramón Cabanillas es escritor poco conocido (y menos leído todavía). Se ha dicho que tal situación es consecuencia de las dificultades administrativas puestas a su circulación en España. Nadie puede negarlas y dejar de lamentarlas y protestar contra ellas airadamente. Pero no se debe comulgar en exceso con tal rueda de molino. Muchos, y no sólo Cabanillas, sufrieron la real pesadilla de la persecución (incluso —debe reconocerse— sus **Obras Completas**, con corta tirada, con ventajoso precio los últimos años, las encontraba quien quisiera en Galicia, con relativa facilidad, recurriendo a librerías que distan mucho de merecer el rótulo de **progresistas**, pese a lo cual tardó tres lustros en agotarse, si tal situación se ha cumplido ahora, de manera definitiva). Tampoco las editoriales gallegas (o las españolas, en general) mostraron entusiasmo por dar a conocer en España tal poética. La flamante aparición de **Da Terra Asoballada**, tomando por base la primera edición, añadiendo poemas expurgados por el poeta, prueba que no existen en la actualidad dificultades serias y, sí, por el contrario, falta de entusiasmo por parte de editores que han de protagonizar, lógicamente, la iniciativa. La misma falta de pasión se manifestó a todo lo largo de este año del primer centenario, dedicado a su recuerdo. La concesión al poeta del "Día das Letras Galegas" no consiguió animar la cosa en ningún momento: los periódicos se limitaron a recoger glosas y semblanzas; las instituciones volvieron a programar las consabidas conferencias laudatorias; hubo algún homenaje y algún acto, casi oficial..., pero el conjunto adoleció de una evidente frialdad y falta de interés. Sólo la brillante aportación plástica de dibujantes-cartelistas, como la primorosa edición de **¡A Nosa Terra é Nosa!**, merecen destacarse, por su excepcional calidad formal en muchos casos, pues los contenidos literarios de biógrafos, glosistas y escoliastas dejó no poco que desear. La última polémica, saliendo al paso del pretendido oportunismo de un cantor comercial, quizá no hiciera otra cosa que el juego al consumo del mediocre producto (y va siendo hora de saber si son, como se dice, los poetas beneficiarios de esa caída del cantor, tan romo de virtudes musicales comúnmente sobre los versos, o si es la poesía, sometida a la prueba de su musicalidad —siempre atada a los criterios del consumismo de los unos o los otros—, la que saldrá vencida entre las voces de sus últimos y paternales difusores).

Pero quizá, volviendo al caso de Ramón Cabanillas, la raíz de esa misma frialdad deba buscarse en el mismo poeta (que no en su poesía), en aquel hombre que sintiéndose permanentemente perdido, flotando en el aire, sin historia, sin encontrarse a sí propio, vive, como lógica contraposición, el fantasma del ser, esa pasión inútil. ■ J. A. D.

Ramón Cabanillas

Firma autógrafa del poeta.



Retrato a pluma de Ramón Cabanillas por el también gallego Castelao.

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.

R. Debray

La crítica de las armas.
Vol. 1

Las pruebas de fuego (La
crítica de las armas.
Vol. 2)

A. Abdel-Malek

La dialéctica social

P. P. Rey

Las alianzas de clases

M. Randall

El espíritu de un pueblo:
las mujeres de Vietnam

S. Moscovici

La sociedad contra natura

G. Pietranera, M. Dobb
y otros

Estudios sobre El capital

BIBLIOTECA DEL PENSA-
MIENTO SOCIALISTA

Karl Marx

El capital (Vol. 6)

Libro III: El proceso global
de la producción capitalista

CALLE PLAZA, 5 - MADRID - 33
Tels. 759 48 09 - 759 49 18 - 759 45 57
ESCORNALBOU, 12 - Tel. 235 22 08
BARCELONA - 13